

El supone que la tierra mudó de situación, pues su eje al principio estaba perfectamente paralelo con el eje del mundo, moviéndose siempre directamente bajo el ecuador; que de ahí procedía en el primer mundo un equinoccio perpetuo; que á la verdad la zona tórrida era enteramente inhabitable, como lo han enseñado algunos antiguos; pero que en recompensa reinaba una primavera perpetua sobre todo el resto de la tierra; que en el primer mundo no habia mar, ni lluvia, ni arco-iris; que la tierra que habitamos despues de haber sido consumida por el fuego, volverá á tomar algun dia su primera forma, hasta que en el dia grande y último quede convertida en estrella fija.

El autor de este sistema procura fundarlo en la Escritura. El prueba que la tierra que habitamos es diferente de la que habia ántes del diluvio, por San Pedro (1) que dice que la primera tierra *era de agua y por agua, y que estaba fundada al principio sobre las aguas* como se dice en el Salmo xxiii. 2; que *por esta causa*, es decir por el estado en que se hallaba, *ella pereció*, y que el haber sufrido esta mudanza es una señal de que puede cambiar todavía. Este es, dice Burnet, el razonamiento de San Pedro contra los que creian que la tierra no seria destruida. Nuestro autor cree que San Pablo indica tambien esta mudanza sucedida á la tierra, y la esperanza de que se restablezca á su primer estado, por lo que dice á los Romanos, cap. viii v. 20. 22, que *la criatura ha estado sujeta á la vanidad, y que desea ser libre de ella*.

Con respecto á la pretendida situacion de la tierra ántes del diluvio, relativamente al eje del mundo, no puede probarla por la Escritura, y establece principalmente su opinion en lo que los autores profanos han dicho del siglo de oro, de la temperatura del aire y de la fertilidad de la tierra de entónces. El cree que la larga vida de los primeros hombres era una consecuencia de esta situacion: insiste sobre lo que dicen los antiguos de la zona tórrida, la cual califican de inhabitable, porque estando siempre el sol perpendicular sobre el ecuador, esta zona era como una especie de muralla de fuego que separaba la tierra en dos mundos, pero cambiada la situacion de la tierra, se hizo habitable la zona tórrida. Los antiguos que ignoraban, dice él, esta variacion, retuvieron la primera tradicion y permanecieron persuadidos de lo que sus antepasados habian dicho de aquella zona.

Para establecer su opinion sobre el modo con que pudo suceder el diluvio, el autor examina las causas ordinarias de semejantes acontecimientos. La primera es la creciente de los rios, cuando rompen los diques que los detienen; lo que no puede inundar sino el pequeño espacio de tierra que está mas bajo que ellos mismos. Las lluvias son la segunda causa de las inundaciones, pero nunca las producen muy considerables, así las lluvias no pueden haber producido el diluvio universal. Tampoco pudo ser el Oceano, porque se habrian necesitado á lo ménos ocho tantos del agua que contienen para cubrir los montes mas altos, y no hay lugar en el cielo ni en

(1) 2. Petr. iii. 5. 6. 7.

la tierra donde exista tan grande cantidad; y en fin, que caso que hubiera podido hallarse agua suficiente, despues del diluvio, no habria habido lugar para ponerla, ni medio de hacerla retirar; de donde infiere que nuestra tierra ya no está expuesta á un diluvio universal, y que con razon Dios puso en las nubes el arco-iris para asegurarnos de esto.

El último modo con que puede suceder una inundacion es por un temblor abriéndose bocas de donde salga agua con abundancia, y hundiéndose por su propio peso la superficie de la tierra hasta caer bajo del agua. Así es como pretende que sucedió el diluvio universal, y esto es lo que cree que significó Moises diciendo que *se rompió ó se abrió el grande abismo*. El recorre todas las principales inundaciones ó dilavios de que nos habla la historia profana, y muestra que todas han sucedido de esta última manera.

Tal es el sistema de M. Burnet sobre el diluvio; él hace, como se ve, suposiciones bien atrevidas. En otra parte aventura una proposicion todavia mas fuerte, tal es, que lo que Moises dice de la creacion, de la tentacion de Eva, del diluvio, del paraíso terrestre, y de la creacion de la primera muger, no debe mirarse como una historia verdadera, sino como una alegoría.

Es notable tambien su atrevimiento en decir que ántes del diluvio no habia montes ni mares, contra el testimonio formal de Moises, y en aventurar, fundado en frívolas razones, que la tierra estaba en diversa situacion de la que ahora tiene con respecto al eje del mundo, y que entónces la zona tórrida era tal cual la suponen los antiguos. Mas ¿puede digerirse la paradoja de que toda el agua del Oceano y aun toda la del mundo no bastaba á cubrir las montañas mas altas, como Moises asegura que sucedió en el diluvio? ¿Cómo, pues, se verificó este y dónde pudo hallar M. Burnet aguas suficientes para inundar la tierra? Supuesto que las del Oceano, las de todos los mares y rios no son suficientes, ¿cómo pudieron serlo las que supone rodean el centro de la tierra? ¿No hay aquí una visible contradiccion? ¿De dónde vinieron las aguas que llevaron el arca de Noé hasta la cumbre de los montes de Armenia? Si Moises nos refiere una fábula ó nos dice una alegoría, ¿á qué fin tomarse el trabajo de componer un sistema sobre el diluvio?

Algunos expositores creen que la tierra al principio era perfectamente plana, y que cuando Dios dijo (1) que bajasen las aguas, la tierra se hundió en algunos lugares, y se elevó en otros; que las aguas se acomodaron, parte en las concavidades ó huecos, y formaron los mares, parte en las cavernas subterráneas: que en tiempo del diluvio estos depósitos ocultos bajo las montañas, se abrieron, é inundaron toda la tierra con las aguas de los mares que tambien se derramaron sobre ella, y que despues de este suceso todas volvieron á sus lugares. Esta opinion no carece de dificultades, y cualquiera que haya sido el modo de pensar de algunos antiguos (2), es muy probable que hay muchos ménos depósitos bajo la tierra y bajo los montes de lo que se ha imaginado.

X.  
Estado de  
la tierra ántes  
del dilu-  
vio.

(1) Gen. i. 9 et 10.—(2) Aristóteles, Seneca y otros.

En cuanto á lo que dice el autor del sistema, que ántes del diluvio reinaba una eterna primavera, que no llovía ni se dejaba ver el arco-iris, aunque es muy singular, no parece peligroso y pudiera acaso apoyarse en algunas expresiones de Moises; por ejemplo, en lo que dice en el Cap. ii. V. 5 y 6. que segun el hebreo puede traducirse: „Al principio de la creacion no se veía que los campos produjesen plantas ni yerbas, como se ve hoy, cuando después del invierno los vegetales recobran su verdor en la primavera; porque entonces no llovía, y Dios no habia criado aun al hombre para cultivar la tierra.” Así esta permaneciendo en el estado en que habia sido criada para el hombre inocente, no necesitaba de un trabajo afanoso para producir, estando siempre cubierta de verdura y de frutas. Pueden añadirse las palabras que siguen: „El rocío se levantaba y humedecía toda la superficie de la tierra.” Los Israelitas habian visto verificado esto en Egipto donde no llueve sino poco y rara vez, y donde la agricultura es sumamente fácil. Los hombres anteriores al diluvio se dedicaban á la agricultura, como Moises lo dice de Cain; pero no se sigue de ahí que la tierra fuera tan ingrata y difícil de cultivar como lo es ahora.

Se puede reflexionar tambien que Dios dijo á Noé, al salir del arca, que se veía el arco-iris en las nubes, y que este sería el signo de la promesa que hacia de no volver á inundar la tierra (1). Parece que este signo debia ser alguna cosa nueva, y por consiguiente, que ántes del diluvio no llovía. En fin, Moises habla de las diversas estaciones del año (2) que debian sucederse después del diluvio, como de cosa que parece no se habia visto ántes: *Cunctis diebus terræ, sementis et messis, frigus et æstus, æstus et hiems, nox et dies non requiescent.* Pueden tambien añadirse las descripciones que nos hacen los poetas del siglo de oro en que reinaba una primavera perpetua, en que ni la lluvia ni el mal tiempo incomodaban jamas. Moises (3) habla á la verdad de lluvias que cayeron para aumentar las aguas salidas de los abismos, é indica tambien la cesacion de estas lluvias, pero esto no prueba que lloviera desde ántes.

Un nuevo sistema inventado ó defendido por Whiston y Cluver (4), quiere que el diluvio haya sido causado por un cometa que girando por el espacio de cincuenta dias, desde el primero del segundo mes hasta el primero del sexto, pasó tan cerca de la tierra, que se hallaba entonces en el duodécimo grado de *Taurus*, y excitó por su calor un movimiento tan prodigioso en el abismo, que se supone en el centro de nuestro planeta, que alteró la forma de este haciéndolo oval, de esférico que era, y produjo en toda su superficie concavidades y aberturas, por las cuales las aguas encerradas en las cavernas del globo, salieron con fuerza y causaron el diluvio de que habla Moises. El advierte que este legislador hace mencion del rompimiento de la tierra (4), por estas palabras: *Se rompieron todas las fuentes del grande abismo.* Y en Job se dice:

(1) *Gen. ix. 11.*—(2) *Ibid. viii. 22.*—(3) *Ibid. vii. 4. 12. et viii. 2.*—(4) *VWhiston. Theoria. Tellur. Cluver. Geolog. c. 12. apud Schreuzer. Physica sacra l. 1.*—(4) *Gen. vii. 11.*

XI.  
Sistema de  
Whiston so-  
bre el dilu-  
vio.

„El que ha encerrado el mar en sus límites, cuando él salía como del seno de su madre, y yo lo envolvía como á un niño recién nacido en sus mantillas, y le prescribía límites, barreras y puertas, diciéndole: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante (1).”

Este autor describe los dias de la aparicion del cometa, su giro y sus movimientos con una precision tal, que parece haberlo visto y calculado diariamente sus progresos. El le atribuye una cualidad que no concede á los cometas ordinarios, quiero decir, un calor tan grande que fue capaz de hacer pedazos la inmensa corteza que rodeaba los abismos desde el principio del mundo, es decir, hacia mil seiscientos años por lo ménos. Este calor está tanto ménos probado, cuanto se sabe que no son los cometas luminosos sino por luz refleja, ni contienen en sí mismos principio alguno de fuego ó de calor\*. El pretende que el mismo cometa ó uno semejante causará algun dia el incendio general que debe verificarse al fin del mundo.

Este sistema es muy conforme con el de M. Burnet que ántes referimos. Uno y otro suponen que la tierra era esférica al principio del mundo, y que encerraba en su seno inmensos abismos de agua. Pero en lugar de que M. Burnet se persuade que la accion del sol calentó las aguas contenidas en el globo que las cubria, y enrarecidas violentamente, casi como sucede al agua encerrada en una eolipila, rompieron por su dilatacion la corteza que estaba sobre ella. M. Whiston cree que el fuego ó calor de un cometa causó aquel prodigioso movimiento, y aquella violenta fractura que fue seguida de la inundacion terrible que conocemos con el nombre de diluvio.

Sin detenernos en refutar esta hipótesis, nos contentaremos con advertir que en materia de sistemas, mientras nada tengan opuesto á la fe, á las Santas Escrituras, á la religion ni á la recta razon, nosotros no nos empeñaremos en destruirlos, dejándolos en su posibilidad.

Acabaremos esta disertacion con las observaciones del sabio y célebre autor del *Espectáculo de la naturaleza*; y lo hacemos con tanta mejor voluntad, cuanto él protesta seguir el sistema del mundo dado por Moises, y explicarlo de una manera sencilla y natural sin recurrir á las explicaciones de los nuevos filósofos. El prueba muy bien la existencia de las aguas superiores esparcidas en la inmensa extension de la atmósfera, distintas y separadas de las aguas inferiores que están en el mar, en los rios y en las fuentes. Para explicar el modo con que pudo suceder el diluvio, dice que: „Las aguas superiores que se hallaban enrarecidas, pudieron condensarse, bajar y reunirse de nuevo á las aguas inferiores; las que con este aumento bastaron para inundar una segunda vez la tierra, sin criar nuevas aguas.... Aunque la tierra estuvo viése ántes del diluvio como está ahora, compuesta de diversas capas aplicadas unas sobre otras, de montañas, de valles, de lla-

(1) *Job. xxxviii. 8. et seqq.*

\* La reflexion que contiene este periodo y que se ha conservado por hallarse en el original, en el día no tiene fuerza, pues se sabe que los cometas aproximándose al sol llegan á concebir un calor muy grande. (El traductor.)

XII.  
Sistema del  
autor del *Es-  
pectáculo de  
la naturale-  
za.* Estado  
de la tierra  
ántes del di-  
ludio.

„nuras y de grandes conjuntos de agua llamados mares, partes to-  
„das esenciales á la morada de los hombres; su forma sin embar-  
„go, variaba en algo de la que actualmente tiene; su atmósfera ó  
„su cielo no era enteramente igual al que hoy tenemos. Dios que  
„acortó la duracion de la vida del hombre, pudo hacer alguna mu-  
„danza en su morada; y San Pedro nos autoriza á pensarlo así,  
„cuando nos dice que *el antiguo mundo pereció por las aguas, y*  
„*que los cielos y la tierra actuales están reservados al fuego del*  
„*dia último* (1).

„Supongamos, continúa el autor citado, que la primera tier-  
„ra describía al rededor del sol su círculo ú órbita oval, sin in-  
„clinarse su eje á un lado más que á otro sobre el plano de su mis-  
„ma órbita. Supongamos tambien que esta tierra destinada para  
„alojar habitantes de vida muy larga, y que debían multiplicarse  
„muchísimo, tenía una superficie mayor que la del mar, y que pa-  
„ra dar á los hombres mas grande espacio, el mar estaba en par-  
„te descubierto y en parte oculto y encerrado bajo la tierra; de  
„manera que de uno y otro lado hubiese grandes reuniones de  
„agua ó mares diferentes, comunicadas por un abismo subterráneo  
„y profundo que los uniese á todos. La Escritura parece insinuar  
„esta colocacion, dando á la masa de las aguas el nombre de  
„*profundo abismo*, y á las diferentes reuniones el nombre de *ma-*  
„*res*, como para indicar que hay muchos. De estas dos suposi-  
„ciones que en nada se oponen á la historia ni á la fisica, na-  
„cen con bastante naturalidad todas las circunstancias que vemos  
„en la Escritura, en la tradicion de los antiguos y en el estado  
„presente del mundo.

„No inclinándose la tierra su eje sobre el plano de su órbita,  
„presentaba siempre su ecuador al sol; y á excepcion del medio  
„de la zona tórrida, en que el calor era excesivo, á ménos que  
„lo moderase como ahora sucede, un conjunto de vapores, todos  
„los otros climas gozaban de un temperamento agradable. El dia  
„y la noche eran en todas partes de doce horas, el aire siempre  
„puro y la primavera perpetua. Sin diversidad de estaciones el sol  
„y la luna no dejaban de arreglar el curso del año por variacio-  
„nes sensibles. La tierra, corriendo su círculo anual al rededor del  
„sol, se hallaba sucesivamente colocada bajo las doce constelacio-  
„nes del zodiaco. Cuando estaba bajo la balanza ó *libra*, veía al  
„sol en el carnero ó *aries*; cuando en el escorpion, lo veía en el to-  
„ro ó *taurus*. La revolucion que el sol parecia hacer en un año  
„la luna la acababa realmente en un mes, alternando como aho-  
„ra sus diferentes faces. Así las dos antorchas que presidian la  
„una al dia y la otra á la noche, servian tambien de regla á la  
„sociedad para fijar la duracion del año y de sus partes.

„Hasta el diluvio, la tierra conservó con corta diferencia su  
„primer vigor y fecundidad: no teniendo huecos ni cavernas co-  
„mo despues, no se introducian en ella masas de aire capaces de  
„enrarecerse y de salir con violencia; la atmósfera estaba siempre

(1) 2. Petr. iii. 6. 7.

„serena; un dulce zéfiro, causado con igualdad al acercarse el sol,  
„impedia los vapores que se levantaban del mar, y los resolvía en  
„rocios siempre abundantes y siempre nuevos. Estos vapores su-  
„biendo por todas partes durante el dia, se esparcian generalmen-  
„te; y en la larga duracion de la noche, caian para mantener las  
„plantas en una constante frescura, y renovar las aguas que for-  
„maban las fuentes y los rios. No se turbaba el aire por el im-  
„pulso de grandes vientos, no habia lluvias, ni tempestades, ni gra-  
„nizo, ni truenos; y aunque todos estos meteoros sean útiles en  
„el presente orden de la naturaleza, el primer mundo no estaba  
„sujeto ni á sacudimientos funestos ni á fenómenos horrorosos.

„Por una consecuencia natural de esta temperatura uniforme,  
„los árboles conservaban siempre su verdor. Ellos estaban á un  
„tiempo cubiertos de botones, de flores y de frutos: alegrando al hom-  
„bre con perpetuas cosechas, le mostraban de antemano los pre-  
„parativos de las que debían seguirse, y era extremada la abun-  
„dancia porque jamas se interrumpian sus causas.

„La igualdad del aire no podia dejar de influir para prolon-  
„gar la vida del hombre. Una sola cosa desfiguraba la tierra, y  
„esta era la perversidad de sus habitantes. Ellos no se ocupaban  
„en medio de tanta abundancia, sino en disfrutar de los deleites,  
„y en satisfacer sus venganzas. Toda la naturaleza les ofrecia mil  
„motivos de gratitud y de piedad, colmándolos de bienes; pero les  
„daba tambien la ocasion de hacerse voluptuosos y malvados; la  
„perspectiva de una muerte que debia tardar muchos siglos, no  
„turbaba sus proyectos. No los amonestaba la voz del trueno, ni  
„el desorden de las estaciones, ni alguna otra de las aflicciones sa-  
„ludables; ellos se entregaban al crimen sin freno y sin remor-  
„dimientos. Era del todo necesaria una mudanza universal en la  
„naturaleza para contener tantos males. Dios no se contentó con  
„herir á los habitantes del mundo antiguo; descargó su golpe so-  
„bre la tierra misma, y el aire y el orden de las estaciones, resin-  
„tieron sus efectos variando de disposicion. Por este medio Dios  
„hizo la vida de la nueva raza humana mas corta, mas trabajó-  
„sa y mas ocupada. Sin poner todavía en práctica el remedio ne-  
„cesario para reformar el fondo del corazon del hombre; imposibi-  
„litó de un modo eficaz á los habitantes de la segunda tierra pa-  
„ra llevar tan léjos como los de la primera las obras de su ma-  
„lignidad.

„¿Cómo pudo verificarse esta terrible mudanza? Una línea va-  
„riada en la naturaleza, bastó á Dios para cambiar su semblante.  
„Tomó el eje de la tierra y lo inclinó un poco hácia las estre-  
„llas del Norte. Esta interrupcion del orden antiguo presentó nue-  
„vos cielos y una tierra nueva. Por esta inclinacion del eje, el  
„ecuador quedó necesariamente mas distante del sol por un lado y  
„mas cercano por el otro: todos sus rayos se hicieron sentir al ins-  
„tante en un hemisferio mientras penetraba al otro el frio mas  
„agudo: de aquí las compresiones, las corrientes y todos los cho-  
„ques del aire; de aquí los vientos impetuosos: perdido el equili-  
„brio de la atmósfera, el aire se introdujo entre las aguas del abis-

XIII.  
Continua-  
cion del mis-  
mo sistema.  
Cómo pudo  
formarse el  
diluvio. Es-  
tado de la  
tierra des-  
pues de él.

„mo y la bóveda que las cubria; las aguas superiores condensadas por  
 „el choque de estos vientos se precipitaron en torrentes, abrierónse  
 „las cataratas del cielo: estremeciéndose la tierra por un sacudimien-  
 „to universal, se rompió bajo los pies de sus infames habitantes, y  
 „se desplomó en las aguas subterráneas; los depósitos del grande abis-  
 „mo reventaron, y sus aguas salieron con fuerza en masas proporcio-  
 „nadas al volúmen de las tierras, que hundiéndose las impelían; del  
 „curso de las aguas superiores é inferiores, se formó un diluvio  
 „universal, y el globo quedó sumergido.

„El sol y los vientos que Dios habia empleado para sepultar  
 „la tierra, le prestaron despues su ministerio para descubrirla; ella  
 „volvió á aparecer retiradas las aguas, de las cuales unas se detu-  
 „vieron en los lugares mas profundos en que se apoyaban los ci-  
 „mientos de los grandes trozos de tierra, y otras subieron en vapo-  
 „res á la atmósfera. Desde entónces inclinando la tierra su eje mas  
 „de veinte y tres grados al norte, y presentando á los rayos del sol  
 „los puntos que tienen diversas distancias de su ecuador, sintió los  
 „efectos que diariamente varian por el espacio de seis meses y que  
 „se repiten cuando corre la segunda mitad de su órbita. La diversi-  
 „dad de las estaciones y las vicisitudes del aire, causaron una altera-  
 „cion necesaria en el temperamento del hombre, y abreviaron la du-  
 „racion de su vida. Los descendientes de Noé conservaron todavia  
 „en algunas generaciones el vigor de sus padres, hasta que debilitán-  
 „dose sucesivamente el cuerpo humano, adquirió en fin una temperatu-  
 „ra y se redujo á una duracion proporcionada á las impresiones del  
 „aire; como los descendientes del corpulento prusiano trasportado  
 „á Laponia, no dejarán de resentir poco á poco las impresiones do-  
 „minantes del pais, de tomar despues de algunas generaciones la  
 „consistencia uniforme del clima, y llegarán á ser lapones, sin mu-  
 „dar mas en adelante. Pasemos á las demas consecuencias del dilu-  
 „vio, siguiendo siempre la historia de Moises y los vestigios que  
 „ha dejado en la naturaleza.

„Si Dios, por la inclinacion del eje, alteró la atmósfera é hizo  
 „bajar la superficie de la tierra, ¿cual debió ser la admiracion de  
 „los hijos de Noé al ver la mudanza que habia padecido su habi-  
 „tacion? En lugar de los valles deliciosos y de las colinas siempre  
 „verdes que adornaban la antigua tierra, no descubrirían en la Gor-  
 „diana, donde se detuvo el arca, sino terrenos desiguales y rocas  
 „tumultuosamente dispersas, conforme el sacudimiento universal las  
 „habia dejado. La mayor parte de las montañas estaban eriza-  
 „das de puntas, cubiertas de nieve ú ocultaban sus cimas entre es-  
 „pesos nublados. El aspecto del cielo no debió causarles menor  
 „novedad. La vuelta de las nubes que habian sido precursoras del  
 „diluvio, debia sobre todo renovar sus temores y helarlos de miedo.

„Mas qué agradable sorpresa cuando al caer de la tar-  
 „de penetrando el sol los velos que habian obscurecido el aire, pintaba  
 „sobre las últimas gotas de la nube pasajera, un arco lleno de  
 „magedad y compuesto de los mas vivos colores! Este objeto tan  
 „nuevo como magnífico, que no se dejaba ver sino al fin de las lluvias  
 „y de las tempestades, vino á ser el signo natural que anunciaba

„el fin de aquellas, y por lo mismo una prenda de la paz. Los  
 „intérpretes de la Escritura, en la persuasion comun de que el ar-  
 „co-iris es tan antiguo como la tierra, buscan razones para justificar  
 „el uso que hace Moises de este fenómeno; pero no hay necesidad  
 „de apología sobre el particular. Moises parece que presenta el ar-  
 „co-iris como un objeto nuevo, y si él era desconocido ántes del  
 „diluvio, tampoco habia lluvias ni tempestades, y nuestra conjetura  
 „pues se acerca mucho á la verdad.

„Si ella es en efecto bien fundada, y la superficie de la tierra  
 „antigua se hundió irregularmente por un temblor universal, se de-  
 „ben hallar en toda la naturaleza señales de una obra que se hizo  
 „por dos veces, ó por mejor decir, debe descubrirse todavia la estruc-  
 „tura de la primera creacion; quiero decir, las diferentes capas de  
 „barro, de arena, arcilla y de otras materias extendidas las unas so-  
 „bre las otras con inteligencia y artificio; pero todo alterado, torcido,  
 „excavado en muchos lugares, y conservando aun en medio de es-  
 „te desórden los vestigios de la mudanza que hizo en todas estas  
 „cosas la justicia de Dios.

„1.º Componiéndose la superficie del globo de tierras friables y  
 „de largas capas de piedra, en el trastorno universal debieron rodar  
 „las tierras y hundirse en muchos lugares en forma de pirámides  
 „como sucede siempre con la tierra que se arroja; al contrario, sien-  
 „do las masas de piedra difíciles para mudar de direccion, han de-  
 „bido romperse y quedar en muchos lugares en trozos dislocados,  
 „inclinados en otros hácia el horizonte, ó colocados en una situacion  
 „paralela segun la naturaleza y disposiciones de las tierras que les  
 „servian de apoyo. Este acontecimiento se halla exactamente verifi-  
 „cado. En todas partes se encuentran largas cadenas de montañas,  
 „de las cuales las mas elevadas no son otra cosa que masas de rocas  
 „quebradas y desnudas de tierra hácia los lados. En todas partes se  
 „encuentran sobre el declive de las montañas largas capas de pie-  
 „dra que siguen su inclinacion, é indican sensiblemente su caída. Es-  
 „tas piedras fueron formadas ántes del diluvio, por corrientes de  
 „agua y arenas colocadas paralelamente y á nivel. ¿Por qué las ve-  
 „mos inclinadas al presente, sino porque el terreno que las sostiene  
 „se inclinó al hundirse? En todas partes las capas de piedra bajo  
 „los llanos están ménos inclinadas, acaso porque hay muchas que  
 „ha formado el curso de las aguas despues del diluvio, ó porque es-  
 „tas capas estaban en tiempo del diluvio extendidas en un terreno ori-  
 „zontal; mas los llanos mismos van continuamente bajando poco á  
 „poco hácia el fondo del mar como se ve por la sonda. Todas las  
 „islas tienen en su centro ó cerca de él un terreno mas alto, desde  
 „el cual se baja hasta la playa, y desde esta la inclinacion continúa;  
 „lo que es un verdadero carácter de un derrumbamiento. Toda la  
 „Italia está atravesada de esta manera por el Apenino, desde cuyo  
 „pie el terreno baja mas y mas hasta los dos mares vecinos. Las  
 „cordilleras hacen el mismo efecto á lo largo del Perú, y del territorio  
 „de Méjico: una cadena de montañas atraviesa el Brasil, y hay mu-  
 „chas semejantes en el Africa y en el Asia.

2.º „Por una consecuencia necesaria del mismo acontecimien-

XIV.  
 Continua-  
 cion del mis-  
 mo sistema.  
 Vestigios  
 del antiguo  
 estado de la  
 tierra.